

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

\$5,200

ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

55

Quito-Ecuador, abril del 2002

PRESENTACION / 3

COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización / 19-20

Wilma Salgado

La Reforma Política como Mito / 21-30

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002 / 31-36

TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global / 37-56

Alberto Acosta

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política / 57-96

José Sánchez-Parga

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local / 97-120

J.P.Pérez Sáinz

La desmaterialización de la economía / 121-134

Fander Falconí

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política / 135-150

Mario González Arencibia

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en Africa / 151-180

Tukumbi Lumumba-Kasongo

"¿ Cómo pensar una economía política ?" / 181-186

Argumento general para PEKEA

ENTREVISTA

La modernidad mirada desde el psicoanálisis / 187-194

Entrevista realizada a Alfredo Jerusalinsky

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano / 195-212

Luciano Martínez V.

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto,

Provincia de Chimborazo / 213-230

María Dolores Vega

ANALISIS

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998) / 231-244

Juan Eduardo Romero

La percepción ciudadana con respecto a la política

y a los partidos en Bolivia / 245-252

H. C. F. Mansilla

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo / 253-268

Pablo Ospina

Comentarios a lo comentado: Reflexiones a tenor

de los comentarios de Pablo Ospina / 269-276

Víctor Bretón Solo de Zaldivar

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

MOVIMIENTO INDIGENA Y COOPERACION AL DESARROLLO

Víctor Bretón
Comentarios: Pablo Ospina*



Hasta el año pasado, prácticamente todos los estudios disponibles sobre la relación entre las organizaciones no gubernamentales (ONG) y la movilización indígena, habían enfatizado los aspectos positivos de una interacción "virtuosa". Probablemente el más completo de estos análisis era la importante compilación de artículos *Actores de una década ganada* (Bebbington et. al. 1992). En ese trabajo colectivo se señalaba cómo la intervención de múltiples agencias civiles de desarrollo había contribuido en campos muy di-

versos al fortalecimiento de las demandas étnicas y de la capacidad organizativa de los indígenas durante la década del ochenta. En la misma línea de razonamientos el hoy fallecido Hernán Carrasco (1993) escribió sin duda uno de los más convincentes estudios de caso que mostraba cómo la acción de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en Chimborazo había sido un elemento central en el proceso de "copiamiento" indígena de las estructuras locales de poder en las parroquias en el contexto de la disolución de las viejas

* Instituto de Estudios Ecuatorianos

modalidades de "administración étnica" que sucumbieron luego de la desaparición de las haciendas tradicionales.

Por la misma época (inicios de los noventa), varias alusiones casuales en la literatura especializada apuntaban en la misma dirección. Resalta el trabajo de Tania Korovkin (1991: 22-28) que mostraba cómo el "clientelismo" propio de las intervenciones del Estado (DRI, FODERUMA o la propia educación bilingüe), sin dejar de existir, buscaba ser "reapropiado" por las organizaciones indígenas de segundo grado de la provincia de Chimborazo con el propósito de fortalecer el "control" indígena sobre el desarrollo local. El optimismo se mantuvo a lo largo de la década. Juan Pablo Muñoz (1999: 44) a propósito de las gestiones municipales de tres municipios conducidos por Pachakutik en la sierra, apuntaba todavía en 1998 que la "gestión del desarrollo" a partir de las ONG había "preparado" a una parte de la dirigencia étnica para los desafíos del desarrollo local. En la misma línea de razonamientos, Sissy Larrea (1998: 65) señalaba cómo los proyectos de desarrollo habían contribuido a la emergencia de ciertos liderazgos femeninos en las organizaciones indias. Pero sin duda, los trabajos que más sistemáticamente quisieron mostrar esta relación virtuosa fueron los trabajos de Manuel Chiriboga y sus colaboradores (1999) sobre los treinta años de gestión del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y los ensayos recopilados por Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres (2001) sobre el "capital social" en los Andes.

Estos dos últimos trabajos insisten ya no tanto en el "círculo virtuoso" de la

movilización étnica y el "proyectismo" de las dos últimas décadas, sino que anotan un "giro" significativo en las preocupaciones de ambos actores: los efectos de su interacción sobre el desarrollo rural. Estos trabajos, así como uno anterior de Chiriboga (1995), señalaban el tránsito de las ONG y las organizaciones de segundo grado (OSG) desde posiciones "político - reivindicativas" hacia posturas de "gestión" del desarrollo y de inserción exitosa en las dinámicas del mercado. Esto fue considerado por Anthony Bebbington (2001: 25) como un énfasis nuevo que las organizaciones indígenas prestaban a las preocupaciones económicas de sus bases. Este autor llega a plantear la hipótesis de la existencia de "islas de sostenibilidad" en los Andes sustentada en estas intervenciones y en el trabajo paralelo de formación de "capital social" en esas zonas, condición de existencia de dichas "islas". El trabajo sobre Cayambe, recogido en la misma recopilación (Bebbington, Perrault y Carrol 2001) busca mostrar precisamente cómo una sostenida intervención en el desarrollo (en el caso específico, se trata de una organización de regantes) es capaz de "inducir" el apareamiento de un consistente "capital social" en ciertas zonas. Más allá de las indudables diferencias de énfasis temático (movilización en un caso y "desarrollo" en el otro) todos estos estudios apuntaban al mismo aspecto: cómo los proyectos de desarrollo (en general pero no exclusivamente llevados a cabo por ONG) contribuían al fortalecimiento organizativo principalmente a través de la formación de una dirigencia social autónoma pero también a través de la gestión práctica de proyectos locales.

El trabajo de Víctor Bretón ha venido a romper este cálido consenso. Su discrepancia abre un saludable espacio de debate y la puerta para una revisión más crítica de los riesgos políticos y sociales que estas intervenciones pueden implicar. Es preciso señalar, de entrada, que ésta es la primera oportunidad en que un análisis de este tipo es conducido por alguien que no está directamente vinculado a las organizaciones no gubernamentales aludidas (a excepción de Tania Korovkin, proveniente también del medio universitario del norte). Víctor Bretón es un académico español de la Universidad de Lleida que estudió en Barcelona y que desembarcó en Ecuador justo cuando el movimiento indio copaba los caminos de la sierra en julio de 1994 para oponerse a la primera versión de la Ley de Desarrollo Agrario que clausuraba formalmente el proceso de Reforma Agraria en el país. Desde entonces se instaló en FLACSO / Ecuador y desde allí se dedicó a estudiar y publicar estudios sobre el problema agrario en el país (Bretón 1999). Esa independencia personal puede rastrearse no solo en las hipótesis y conclusiones del estudio, sino en el estilo agresivo y contundente de sus críticas políticas e ideológicas.

La crítica de Bretón trata de derrumbar todos los supuestos de lo que podríamos llamar, parafraseando un célebre documento, el "consenso de Quito". ¿Cuáles son estos supuestos? Primero, que las intervenciones aludidas promueven efectivamente un cambio social y económico positivo (el "desarrollo" o alguna manifestación similar a escala constatable) en las zonas en las que

intervienen. Segundo, que las intervenciones aludidas promueven la formación de "capital social", fortalecimiento organizativo o algún tipo similar de "empoderamiento" local (espantoso anglicismo que podríamos sustituir con gran provecho).

Hay que empezar diciendo que Bretón suele hacer críticas devastadoras a estos dos supuestos para intentar atenuarlas retóricamente a renglón seguido. Un ejemplo apenas de los muchos que pueden encontrarse en el texto. A propósito del funcionamiento de PRO-DEPINE, Bretón señala: "De ahí que más de un analista haya llegado a insinuar que, de una postura de oposición frontal al sistema, el movimiento [indígena] ha terminado siendo fagocitado por el propio sistema, buscando en la actualidad nada más que garantizarse un espacio en su seno" (p. 253). Cualquiera que haya leído el resto del capítulo final, de donde se extrae esta cita, se dará cuenta que toda su argumentación conduce a esta conclusión tomada de algún anónimo "analista". Pero, a renglón seguido añade: "Con esto no queremos cuestionar la legitimidad de la estrategia política de la CONAIE y de las demás organizaciones indígenas del país". Evidentemente siempre es posible escudarse en las palabras: seguramente es "legítimo" ser "fagocitado" por el sistema que promueve un "neoindigenismo etnófago" bajo la apariencia de la cooperación al desarrollo (ese es el título de la sección de las conclusiones donde se encuentra esta cita); pero más allá de esta defensa retórica ante las evidentes consecuencias de sus aseveraciones, queda claro que Bretón no está de

acuerdo con la postura de las “organizaciones indígenas” previamente fagocitadas. Los argumentos de Bretón son políticos e ideológicos desde el primer capítulo hasta el último y es importante asumir sus consecuencias políticas e ideológicas.

Pero las opciones políticas que se perfilan en su argumentación sufren varios deslizamientos. A veces su crítica parece dirigirse al modo de volver más eficaz la intervención de las ONG. Por ejemplo, cuando recoge la crítica de Luciano Martínez y señala la importancia de tomar en cuenta no solamente las actividades agropecuarias, sino el peso económico del empleo no – agropecuario en la reproducción de las economías rurales (p. 196-7). Pero otras veces, su crítica parece ser más radical: las ONG “han ido tejiendo un amplio y sutil “colchón” capaz de amortiguar someramente los efectos del ajuste económico (...) minando, a través de su conversión en beneficiarios de la ayuda, su potencial convulsivo [el de los excluidos del modelo]” (p. 242). Parece perfectamente legítimo derivar de tales afirmaciones, la conclusión de que Bretón sugiere una especie de táctica política consistente en permitir que se profundice la pobreza y la exclusión extremas para que se acumulen tensiones sociales que conduzcan a algo así como un “estallido” desesperado potencialmente subversivo. Parecería una reedición de la llamada “agudización de las contradicciones” que conduciría a un cambio social radical. Sin embargo, aunque Bretón sugiere estas líneas de opción política contradictorias entre sí, su objeto no es desarrollarlas.

Volvamos a su objeto. Para acometer contra los dos supuestos de las intervenciones en el desarrollo, Bretón despliega dos líneas argumentales. En primer lugar, enfatiza el origen intelectual y político de las estrategias de desarrollo rural actualmente en boga. En segundo lugar, trata de examinar empíricamente algunas intervenciones concretas y sus efectos sobre las zonas de intervención y sobre las organizaciones étnicas. La primera línea argumental se desarrolla ante todo en la introducción y en las conclusiones. El capítulo introductorio termina señalando la reciente fragmentación de las perspectivas sobre el desarrollo rural en enfoques parciales: la sostenibilidad, la descentralización del Estado, el enfoque de género y la inversión en “capital social”. Para los fines de las tesis centrales del estudio, interesa especialmente el último enfoque. Bretón describe el paso de la noción de “capital social” desde los estudios de Robert Putnam sobre Italia hasta las oficinas del Banco Mundial. En esencia, el enfoque insiste en una “condición” olvidada para el desarrollo: la existencia de un conjunto de normas y redes de reciprocidad que garantizan la cooperación social. “La abundancia de capital social coadyuva, pues, la existencia de instituciones de gobierno más eficientes en términos de responder a las demandas de los individuos, correlacionándose directamente la densidad de participación asociativa en una comunidad dada con la calidad de la vida política y el grado de satisfacción de las necesidades sociales e individuales” (p. 53). La noción de “capital social” impregna todas las intervenciones relevantes y recientes en

el medio rural ecuatoriano, en especial el más ambicioso programa con el que actualmente cuenta el Ecuador: El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE).

Bretón liga consistente y sistemáticamente estos cambios a transformaciones en las estrategias de poder de los centros mundiales y locales. Tal como la estrategia y la acción de la Misión Andina del Ecuador (cap. 2, pp. 61 – 86) estuvo vinculada a las políticas “integracionistas” del indigenismo clásico y las políticas redistribuidoras de las Reformas Agrarias estuvieron vinculadas a neutralizar las luchas revolucionarias de los años cincuenta y sesenta; las actuales tendencias de “fortalecimiento del capital social” cuyo centro mayor de aplicación en Ecuador es el proyecto PRODEPINE, están vinculadas a un intento de cooptación y neutralización de un movimiento que precisamente desplegaba una inusitada resistencia a la aplicación del paquete de reformas neoliberales (p. 235). No solo eso. Recogiendo los análisis de James Petras, afirma que las propias ONG son funcionales al modelo neoliberal en tanto forman parte de una estrategia de reducción del tamaño del Estado y de privatización de las políticas de desarrollo rural (pp. 238 – 44). El movimiento es doble: cada vez más los Estados delegan a las ONG la aplicación de políticas y cada vez menos les deja abierto un margen de maniobra independiente para decidir la orientación de los proyectos. No es raro que las ONG hayan pasado entonces del activismo político a las actitudes “acomodaticias”.

Aunque estas tesis están planteadas como “reflexiones finales” o como “re-capitulaciones”, es más correcto tratarlas como una “línea argumental” independiente porque no son propiamente “conclusiones” que puedan ser directamente inferidas del análisis empírico presentado. En efecto, Bretón no estudia las características del trabajo de las ONG, ni la composición social de sus miembros, ni su origen político, ni las características de la cooperación internacional en el marco de la cual ellas funcionan. Esta carencia tiene enormes consecuencias para las hipótesis de Bretón. El libro ubica su análisis en el instante preciso de la intersección del trabajo de las ONG con sus “beneficiarios”, pero se desentiende de la revisión pormenorizada de lo que está “antes” en su argumento: el funcionamiento y la lógica de trabajo de uno de los actores, las ONG de desarrollo. No aporta ni una etnografía ni un análisis cuantitativo de este sujeto de la intersección que analiza.

Un excelente ejemplo de ello es el convincente análisis sobre la evolución de las políticas del FEPP – Riobamba entre 1980 y 2000 (cap. 3; pp. 87 – 122). A partir de las evaluaciones periódicas de los planes de intervención de la regional, Bretón muestra el notable cambio de perspectiva en la acción de esta ONG. En 1983, el FEPP optó por fortalecer organizaciones de segundo grado, en especial mediante la formación de dirigentes, con la finalidad de “vincularse a organizaciones más amplias en la perspectiva del poder popular” (citado, p. 90). El objetivo de fondo era que las organizaciones lleven adelante accio-

nes de desarrollo y de transformación social. Nótese cómo el origen de la iniciativa de fortalecer las organizaciones de segundo grado, en las intenciones explícitas originales, era promover un cambio de estructuras políticas y económicas. La noción de "capital social", encarnado en las organizaciones de segundo grado, vendrá mucho después. En la evaluación de 1991, las actividades del FEPP giran hacia el gran proyecto del crédito de tierras. Este crédito buscaba la solución pacífica del conflicto étnico que se había desatado desde fines de la década anterior (cita, p. 98). Aunque Bretón no lo señala, para los directivos del FEPP un caso central que los convenció de la necesidad de intervenir para lograr una resolución pacífica del conflicto de tierras en la sierra fue sin duda el caso del conflicto de Panyatug, en la provincia de Cotopaxi (Merchán 1995). El FEPP se reafirmó en su convicción de que había una oportunidad para un cambio pacífico sin violencias donde murieran los propios beneficiarios del movimiento. Pero todavía en esa época, el FEPP buscaba que ese crédito no significara una "desmovilización" de las organizaciones en la lucha por la tierra ante las instancias del Estado (citado en p. 103, nota 17). La evaluación de 1995 ya enfatizaba otras prioridades: para entonces el énfasis era incorporar conceptos tales como "mercado, capitalización, relaciones salariales, empresa moderna, rentabilidad, calidad, tasas positivas de interés" (citado, p. 102). El giro productivista es ya totalmente completo en el programa de la regional de Riobamba en 1999 (pp. 117-20).

¿Cuál es el engarce que encuentra Bretón entre este giro producido en una de las más importantes ONG de desarrollo rural del país, y la argumentación previamente presentada de una adecuación a la estrategia neoliberal de reducción del tamaño del Estado y de cooptación de dirigencias étnicas revoltosas? Me parece que en la resolución de esta pregunta está contenida toda la fuerza de la argumentación política y de la crítica ideológica de Bretón. Son muy pocas las alusiones al debate de las razones por las cuales se produce un "giro" semejante en las instituciones privadas de desarrollo rural. Dada la estructura de la argumentación, todo parecería reducirse a una imposición: los centros de poder tienen una estrategia de cooptación y las ONG, si quieren sobrevivir y captar los fondos en el contexto de la "competencia darwiniana" en la que sobreviven (p. 247), deben adaptarse. Así se explicaría el abandono del discurso "rupturista" por uno más "desarrollista", "apolítico" y "a - ideológico".

Esta idea de la "inducción externa" del discurso "apolítico" en las ONG debido a la imposición del poder y del dinero de los "donantes", es simétrica a la idea de una inducción externa de las opciones políticas desde las ONG hacia las OSC. El camino, en la argumentación de Bretón, es siempre lineal. Coincidió en que este factor no puede ser descuidado ni desechado y también me parece que quienes vivimos del mundo del desarrollo no somos los más aptos para desmentirlo. El argumento de Bretón llama a reflexionar sobre la forma en que podemos ser instrumentos de políticas que nos rebasan y que provienen de

quienes nos financian. Pero me permito señalar dos factores más no tomados en cuenta. El primero, sobre el que no insistiré, es que evidentemente Bretón reconoce la existencia de una gran variedad de posiciones dentro de las ONG. No todas pueden ser analizadas de la misma manera en sus opciones políticas e ideológicas. Pero sobre todo, olvida reseñar el debate interno sobre las diferentes opciones políticas presentes en el marco de contextos sociales ineludibles. En particular, el contexto político objetivo de debilidad de todas las posiciones radicales de cambio estructural. Ya a inicios de los años noventa, Roberto Santana (1995: 125-94 y 195-221), en un capítulo lamentable de su importante trabajo, criticaba injustamente a la Iglesia católica progresista que su discurso radical a favor del cambio de estructuras le impedía trabajar concretamente sobre las necesidades prácticas de la gente. Santana argüía, basado en el ejemplo de Colta, que las iglesias protestantes habían recogido el desafío que la "obnubilación ideológica" de los teólogos de la liberación había descuidado. Me parece claro que Santana estaba bastante desinformado, incluso para el caso de Chimborazo, que él mismo analiza, pero planteó el eje de una de las preocupaciones políticas y prácticas más generalizadas que existen. El de que el cuestionamiento doctrinario y la movilización reivindicativa son insuficientes para sostener un proyecto político y construir un movimiento social, sin tener la capacidad simultánea de obtener avances concretos para las bases del movimiento y logros materiales visibles

y sensibles a nivel local. A eso se suma el hecho de que existía, en las propias bases del movimiento indígena un proceso de acceso a la tierra y de diferenciación campesina que había llevado al movimiento indio, como bien lo señaló Manuel Chiriboga en un trabajo antiguo (1986), a privilegiar demandas locales y regionales de sectores más homogéneos. La decadencia de la FENOC (hoy FENOCIN) se explicaría parcialmente en que no fue capaz de procesar estas nuevas demandas y se quedó anclada en la reivindicación de la tierra, reivindicación que la mayoría de sus bases organizadas ya había logrado alcanzar. En ese contexto, los proyectos de desarrollo, y aquí entramos en la segunda línea argumental de Bretón, no fueron solamente el resultado de un "desentendimiento" del Estado en las áreas rurales, ni en la inducción de las ONG, sino también el producto de una demanda desde abajo motivada en varios factores que analizaremos enseguida.

Pasaremos por alto un análisis más minucioso de las dificultades estadísticas de las correlaciones que Bretón establece entre Areas de Predominio Etnico y predominio de la intervención de las ONG en la sierra ecuatoriana (cap. 4; pp. 125-53). Retendremos solamente el corazón de su hipótesis y la aceptaremos como una percepción cualitativa: que hay una concentración muy fuerte de acciones de desarrollo en comunidades indígenas. Enseguida, Bretón analiza cuatro casos en la sierra; el de la CO-DOCAL de Licto (pp. 182-98), de la UCASAJ de San Juan (pp. 198 - 211); de la Federación Inca Atahualpa en Tixán (pp. 211-23) y el de la UNIS en Salasa-

ca (pp. 223-32). Tres en la provincia de Chimborazo y una en la de Tungurahua. En el caso de la CODOCAL, Bretón critica la eventual inviabilidad económica de la intervención al concentrarse en actividades de riego (que todavía no empiezan luego de varios años de intervención) cuando en las zonas rurales se conoce que hay un predominio económico de actividades no agrícolas. Bretón se apoya en las críticas a este enfoque realizadas por Luciano Martínez (1997). Los reparos de Bretón son importantes pero evidentemente no son concluyentes porque la intervención en la zona no ha terminado y no podemos todavía prever los cambios que el riego podría traer en las ocupaciones principales de los comuneros, en la producción agropecuaria y en la estructura de tenencia de la tierra. Las dudas de Bretón son justificadas pero la pregunta ha quedado sin respuesta.

Pero tal vez el elemento importante a retener aquí, como una posible crítica al sentido del planteamiento de Bretón es el siguiente: en el texto se reproducen testimonios que revelan entre los dirigentes de la Junta de Regantes y de la CODOCAL, una aguda preocupación no solo económica sino cultural por el desenfundado proceso migratorio. Los dirigentes conciben el proyecto de riego como una herramienta para evitar un proceso que entienden como una amenaza a su doble condición de indígenas y de campesinos. Quieren seguir siendo ambos. Los testimonios reproducidos por Bretón muestran no solamente que la CODOCAL no fue "creada" por la intervención de las ONG, sino que el propio proyecto de riego fue una demanda

suya, fue una gestión repetida ante distintos organismos que concluyó en el proyecto con CESA. Hubo tanto una demanda local como una oportunidad de intervención externa. Es interesante resaltar esta diferencia con el caso de Salasaca, donde Bretón se pregunta insistentemente sobre la relativamente pequeña cantidad de intervenciones de ONG en la parroquia (no obstante, paradigmáticamente indígena). Me aventuro a pensar que el éxito de las actividades artesanales y la débil presencia de las amenazas disgregadoras de la migración, pudieron contribuir a reducir la demanda local por proyectos de desarrollo. No olvidemos que ya Chiriboga (1986: 78-81) había mostrado que en Cotacachi el recurso de las organizaciones de segundo grado a proyectos de desarrollo (en el caso concreto de FODERUMA) era también una forma de buscar un refugio ante la crisis económica y la reducción de la oferta de empleo en el mercado local y en el mercado urbano a inicios de los años ochenta.

En todo caso hay que retener el sentido último de la crítica de Bretón: la intervención local tiene logros muy pobres si lo medimos con el rasero del mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Los indicadores de pobreza o de desnutrición infantil son desalentadores. Por lo general todos los autores, incluso los más optimistas han insistido en la importancia del "contexto" político y económico general para el éxito de las acciones locales (por ejemplo Bebbington y Perrault 2001: 133 en Cayambe; o Manuel Chiriboga 1995, al plantear la incidencia en políticas nacionales). Pe-

ro las conclusiones operativas y políticas no han seguido el curso de la reflexión: el desentendimiento general de las ONG con los procesos de lucha política y resistencia al neoliberalismo no han sido, ni remotamente, todo lo claras y directas que deberían. ¿Por qué? Bretón apunta su dependencia financiera; pero hay que mirar otros elementos: la sensación de "impotencia" ante un modelo de ajuste movido por fuerzas extremadamente poderosas ante las que solo se le pueden arrancar concesiones locales; la fuerza del discurso del pensamiento único y la clausura política objetiva de alternativas económicas y políticas creíbles, entre otros. No es solo el fruto de un "acomodamiento" subrepticio, sino de una debilidad política objetiva de proyectos alternativos.

En el caso de la UCASAJ, la crítica de Bretón se desplaza. Ya no le preocupa la eventual viabilidad económica de la intervención sino el recurso a la OSG como "intermediaria" de los fondos y proyectos del FEPP en la parroquia. Sin él, la organización no habría podido reconstituirse luego de la crisis vivida a mediados de los ochenta. En el párrafo clave de su argumentación, Bretón cita una carta de la UCASAJ al FEPP - Riobamba en el que justifica el aval para el crédito a dos comunidades y lo rechaza a otras dos. Entre las razones "adicionales" que la organización argumenta para la aprobación de las dos primeras están el cumplimiento de las obligaciones con la OSG, la participación en actos, movilizaciones y asambleas convocados (p. 209; la carta es de enero de 1992). Esto le parece a Bretón una "declaración de principios implícita" de la

importancia de las OSG como intermediarias de recursos de las ONG para las comunidades de base. En el caso de la Federación Inca Atahualpa de Tixán la crítica de esta misma relación va más lejos: ahora quiere mostrar cómo una relación de dependencia financiera con un porcentaje del interés de los créditos del FEPP, ha creado una "sed" de donaciones que solo sirven para alimentar redes de clientelas y dirigencias corruptas que no rinden cuentas de los fondos que reciben. Bretón argumenta, a partir del conflicto entre el CEDIS y el FEPP - Riobamba, que hay, de hecho, un "encuentro" entre este interés de la OSG de garantizar su red de clientelas y el interés de las ONG de extender el radio de "sus" comunidades (o sea sus clientelas propias) para proyectos de desarrollo. Allí está la "funcionalidad" entre los intereses particulares de unas y otros. Con el caso de la UNIS de Salasaca, Bretón quiere profundizar aun más la crítica a la intervención de las ONG en medio de los liderazgos locales. Ahora la preocupación no es que hubiera una "dependencia" de la OSG respecto de ONG (algo que al parecer no ocurre por la débil presencia de proyectos de desarrollo), sino cómo las intervenciones externas "inducen" cambios y conflictos entre los liderazgos tradicionales y los liderazgos nuevos. Los "tradicionales" serían los sectores acomodados que obtienen su prestigio de las prácticas redistributivas de los "cargos" festivos en las comunidades, mientras los "nuevos" serían los que permiten que los jóvenes de sectores más pobres de la parroquia, operen como intermediarios de la "redistribución" a partir de los proyectos

de desarrollo. Bretón se interesa en mostrar cómo la misma "competencia" entre comunidades y OSG por obtener los apoyos de las ONG es análoga a las de las ONG para obtener fondos internacionales. De nuevo pueden apreciarse las relaciones lineales entre estos procesos sustentadas en el funcionamiento de nuevas modalidades de clientelismo en el agro.

La disección que realiza Víctor Bretón no pretende usar anestesia. Las "tesis" con las que concluye su análisis son implacables. Las OSG surgieron no del comunitarismo andino sino en función de actores externos y dependen funcionalmente de proyectos de desarrollo rural; las OSG surgen precisamente de la creación de nuevas expectativas muchas veces a partir de escisiones de OSG preexistentes; la relación de estas con sus bases depende, a su vez, de su capacidad para satisfacer las necesidades de sus clientelas y esa búsqueda de afirmar clientelas se encuentra con la necesidad de las ONG de afirmar sus propias clientelas; las ONG, para adecuarse a las funciones que el proyecto neoliberal les asigna, han promovido una sustitución de dirigencias militantes por dirigencias tecnocráticas en las OSG y un simultáneo proceso de "apolitización" organizativa; esta acción tiene como resultado, por fin, la creación de "cacicazgos" de nuevo cuño que entran en competencia con los antiguos y que dependen de las regalías de los proyectos de desarrollo y de su operación redistributiva (pp. 246-8).

¿Pero cómo llega Bretón a estas "tesis" a partir de la evidencia presentada? Su trabajo merece ser discutido a partir

de un análisis más exhaustivo y detallado. Requerimos investigaciones al menos tan detalladas como la suya para encontrar visiones más completas y equilibradas. En cualquier caso, no me parece que sus tesis deban ser descartadas someramente: creo que deben ser encuadradas en un análisis político y una revisión crítica de la acción en el desarrollo. Quiero aportar apenas dos críticas provisionales entrelazadas a su argumentación. Me parece que sus tesis mezclan una crítica moral con un "error metodológico sistemático" que abre una brecha entre el análisis empírico y las tesis políticas que quiere sostener.

La crítica moral. En muchos pasajes de su obra, pareciera que Bretón se hubiera decepcionado de lo que encontró. Es como si hubiera querido encontrar organizaciones plenamente independientes, motivadas por un conjunto de deseos generosos y desinteresados por el bien común, cuyos conflictos pasarán exclusivamente por discrepancias políticas o ideológicas. En contraste se encontró con la vida diaria de personas que navegan en medio de intereses concretos, materiales, de aspiraciones y necesidades muy crudas, que utilizan las herramientas que encuentran para sobrevivir: a veces mienten y muchas veces no lo hacen. Se justifican en sus debilidades y tratan a veces de extraer lo que pueden, en lógica predatoria, de las intervenciones que ellos mismos promueven. La lógica de los hombres y mujeres "de a pie" no es la de la aplicación unidireccional de principios morales abstractos.

La antropología ha señalado por décadas la importancia de los "interme-

diarios" en las sociedades campesinas. La hacienda, los mayorales, los mayordomos, los "apus" fueron algunos de los intermediarios entre los sistemas hacendatarios y los trabajadores de las haciendas. El sistema de "cargos" que Bretón parece defender a su pesar en el texto, fue un sistema (o un conjunto de sistemas) que relacionaban a los indígenas con las estructuras religiosas y con los mestizos pueblerinos a partir de las fiestas y la dependencia que ellas podían crear. Los intermediarios siempre han sido centrales en el funcionamiento de estas sociedades: las OSG y las ONG son un nuevo intermediario en la relación con el mundo de afuera. Los propios cabildos fueron eso también. Con la disolución de la hacienda, los cabildos asumieron funciones de representación política que ahora están siendo reconfiguradas por un conjunto de instancias de representación mucho más complejas fruto de un coetáneo proceso de diferenciación y complejización de las condiciones de vida de los sectores rurales. No conozco la bibliografía que pretende considerarlas una "emanación" directa del espíritu comunitario; pero conozco mucha que vincula las OSG con el rol de intermediarias y también con algunas de las necesidades de las organizaciones de base y de los campesinos de a pie. Por lo demás, el "vulgar interés mezquino" en las organizaciones no es un invento reciente provocado por las ONG. Fue también una pieza clave de la articulación en la lucha por la tierra: ¿cuántas tomas de hacienda fueron "injustas" expropiaciones siguiendo los cánones de la retribución, la generosidad individual y el derecho

existente? ¿cuántos robos y castigos indebidos? Lo que faltó en la consideración de Bretón es una lectura completa del fenómeno del "clientelismo". Una pista interesante pero no desarrollada en las conclusiones del trabajo de Bretón es la asimilación de los roles "redistribuidores" propios de los liderazgos tradicionales indígenas y el nuevo rol "redistribuidor" de los dirigentes de las OSG (pp. 228-9 y 232 a partir del caso Salasaca). En unas sociedades largamente caracterizadas por una cantidad alucinante de intercambios de bienes y prestigio a través de los caminos variados de las relaciones de reciprocidad y de parentesco, es cuando menos inocente imaginar una abolición de estos mecanismos. Si en el pasado las redes de reciprocidad fueron usadas y transformadas en los sistemas de dominación de las haciendas, es cuando menos sugerente imaginar un nuevo tipo de superposición de los mecanismos tradicionales de circulación de bienes y prestigio con las modalidades "modernas" del clientelismo político. El "clientelismo" no tiene una sola cara ni cumple una sola función. Pero además, el reconocimiento del interés material descarnado y duro de los actores es una condición de la acción política. Pero lo es también reconocer que ese es un punto de partida y que también con él coexisten valores éticos socialmente construidos y aceptados. ¿Es posible un acto desinteresado? En la respuesta a esa pregunta de un célebre trabajo del hoy fallecido Pierre Bourdieu (1994) se trata de encontrar el punto en el cual los intereses particulares o individuales "egoístas" se encuentran o pueden en-

contrarse con los principios universales "generosos". Bretón se quedó en el primer juego de oposiciones.

Error metodológico. Con todo y el importante sesgo que le imprime este sustrato de crítica moral que el autor no es capaz de controlar y problematizar, por allí no va lo esencial del problema del texto. El principal problema planteado por Bretón es el de las consecuencias políticas de estas intervenciones. Si todos admiten que el "desarrollo rural" no ha logrado cambiar sustancialmente las condiciones de vida de la gente del campo, entonces solo queda, como justificación para persistir en estas acciones en apariencia inútiles, el reforzamiento de las organizaciones y el llamado "capital social". Lo que nos plantea Bretón es central y ha sido trágicamente descuidado: ¿en función de qué proyecto político hacemos ese "fortalecimiento"? ¿Qué estamos fortaleciendo o para qué? La tesis central es la de que hay un proceso de cooptación destinado a desmovilizar el movimiento indio mediante el cambio de los dirigentes de un perfil militante a un perfil tecnocrático.

Pero Bretón no es capaz de dar una respuesta satisfactoria a su pregunta central. Está preso de sus fuentes y del lugar en el cual se ubica el análisis. Dijimos antes que el trabajo empírico está concentrado en el momento preciso y delimitado de la "intersección" entre ONG y OSG. Pero Bretón trata de establecer en las conclusiones una relación causal directa que va desde las ONG hacia las OSG. En su momento dijimos que no abordaba el análisis de lo que venía antes: el funcionamiento de las ONG, sus debates políticos, el origen de su personal y el modo en que se "mue-

ven" para obtener financiamientos de fuentes variadas. Pero le falta también lo que viene después, es decir, el análisis completo del otro actor de la intersección: qué pasa con las OSG, cómo funcionan, cómo actúan políticamente.

Todo su análisis depende de los textos producidos por los agentes de desarrollo y que reposan en los archivos de las ONG. Unas pocas entrevistas a dirigentes que participan en dichos proyectos no alcanzan a ampliar significativamente sus fuentes. Su análisis de las organizaciones de segundo grado se circunscribe a lo que le dicen esas fuentes. Pero no sabemos cuál es la otra dimensión de su acción social y política. ¿Qué actitud han tenido en los sucesivos levantamientos? ¿qué posiciones han defendido en la CONAIE o la FENOCIN? ¿qué luchas locales han llevado a cabo para el cambio en las estructuras locales de poder? ¿con respecto a la tierra, a los mestizos pueblerinos, al racismo? ¿qué han estado planteando simultáneamente sobre las políticas de ajuste o sobre las reformas neoliberales que los afectan? Por los trabajos de Emma Cervone (1999, 2000) sabemos sobre la lucha de la Federación Inca Atahualpa en muchos otros campos, como el respeto en los mercados, en el transporte, en los juegos deportivos, en el poder local. Pero no sabemos nada de este otro ámbito por el trabajo de Bretón; ese ámbito, precisamente donde se podrían distinguir los efectos concretos que Bretón arguye que estas intervenciones están llamadas a producir: una despolitización y desmovilización de ese actor social polifacético e inquietante que son los indios. Ocurre que el trabajo de Bretón se ubica únicamente en la intersección pe-

ro sus conclusiones asumen una lectura que rebasa la intersección: se dirige a todo el andamiaje político del movimiento indio y a la influencia que sobre él ejerce el cambio en las posiciones políticas de las ONG. Ni uno ni otro actor tienen un análisis empírico independiente que permita entender los cambios operados en ellos ni ponerlos en perspectiva.

Ocurre que todos los procesos señalados por Bretón coinciden con un contexto simultáneo de creciente politización de la demanda étnica a lo largo de toda la década de los noventa: plurinacionalidad, oposición al ajuste neoliberal, participación electoral. Hubo al final de la década incluso un intento de "tomar el poder" gubernamental con un programa "antiajuste". Bretón menciona de pasada, al final, estos hechos inocultables (p. 254). Pero nunca los analiza ni los convierte en un problema a resolver. Su análisis del movimiento indígena (cap. I, p. 30-46) se detiene significativamente en 1990, con una breve alusión al levantamiento de 1994. En la concepción de Bretón parece dibujarse el perfil de una valoración personal del proceso político vivido durante la década: el movimiento era subversivo y transformador antes de 1994 y desde entonces existe una cooptación progresiva que está anulando su potencial de transformación y que está "orientando su discurso hacia una retórica etnicista" excluyente (p. 254). Este supuesto no está analizado, sino que forma parte del "subtexto" de sus argumentos. Uno puede estar de acuerdo en contra, pero el análisis empírico no logra acercarnos a una imagen más clara de los límites o de las condiciones en que esto ocurre si

es que está ocurriendo. Las hipótesis están muy por delante de la investigación empírica.

Si la tendencia a la "despolitización" (que es en sí misma una actitud política) de la actividad de las ONG parece bien argumentada (aunque no explicada), la "despolitización" de las organizaciones indígenas de segundo grado debe ser demostrada. Hay algo en el medio que se escabulle o hay algo que escapa al análisis unilineal que Bretón nos describe de la relación política entre ambos. El caso de las organizaciones de la provincia de Cotopaxi parece ser uno de los más notables en este aspecto: al mismo tiempo que actúan en la arena electoral, obtienen alcaldías y la prefectura y cuentan con una larga tradición de proyectos de desarrollo; han sido la base social más estable y combativa de los levantamientos de la segunda mitad de la década. Ni uno ni otro parecen distantes de una afirmación étnica ("eticista") notable. En Chimborazo todo parece mostrar un progresivo debilitamiento de la participación de las organizaciones en las movilizaciones contra el ajuste. ¿Este hecho puede relacionarse con el proyectismo de la dupla ONG - OSC? La participación de Colta y los evangélicos en el último movimiento de enero y febrero de 2001 parecería obligarnos a matizar, al menos, la tesis. Sin despreciar esa explicación, está claro que hay que hacer entrar otros elementos. En especial, el debilitamiento de la demanda de tierras que fue central en la movilización de 1990 y que ha ido perdiendo centralidad en las demandas étnicas. Esto puede atribuirse sin duda a la intervención del crédito de tierras del FEPP. Pero ¿es esa acción necesariamente desmovilizadora? Todos los testi-

monios recogidos hasta ahora parecen señalar que el levantamiento de 1990 forzó negociaciones de compra – venta en muchos conflictos de tierra por el temor que los hacendados sintieron ante el recrudescimiento de la ofensiva étnica. ¿No es también un logro de la propia movilización? Deberíamos indagar más atentamente la forma cómo los propios indios “de a pie” han procesado su experiencia de negociación y movilización simultánea. ¿Atribuyen ese éxito a su movilización o no? ¿en qué medida? ¿en qué contextos? ¿cuáles son las discusiones variadas de táctica política en la que se han engarzado las organizaciones indígenas? Las diferencias locales pueden ser muy notables al respecto y todavía no tenemos suficiente información empírica para resolver la cuestión. Me permito concluir con una hipótesis al respecto.

Parece que existen en el movimiento indio, en la actualidad, dos tendencias simultáneas. Por un lado, la de una politización creciente de la demanda étnica. Por otro la de una política “transformista” del Estado, es decir, un intento de cooptación del potencial contestatario del movimiento. El contexto internacional, la debilidad de las fuerzas potencialmente “antisistémicas”, y la propia potencia de la intervención del Estado hace que normalmente la tendencia de “cooptación transformista” sea más fuerte que la de la “politización antisistémica”. Es precisamente en ese contexto que debe plantearse la pregunta sobre las ONG y las OSG. Ellas son intermediarias y no simples herramientas de las políticas estatales o de las financieras internacionales. Es decir, debemos

estudiar mejor las características de la mediación que operan. Juegan como bisagras entre intereses a veces contrapuestos o en todo caso que no son inmediatamente coincidentes: los de los agentes financieros y los de las comunidades. De acuerdo a sus opciones políticas diversas, las ONG pueden servir de herramientas para cualquiera de las dos tendencias presentes. Entre ellas y las OSG se levanta otra mediación: la que separa al agente externo de la “recepción” que hacen las organizaciones y las bases indígenas. Además, entre las dos opciones aparentemente distantes hay en realidad muchos grises, posiciones intermedias y polémicas. En medio de esos grises se entrecruzan dos debates: el del “realismo” político de antiguos militantes de izquierda reconvertidos en funcionarios de ONG y el del “pragmatismo” de los propios beneficiarios, de las bases sociales del proyecto y del “desarrollo”. En la delgada capa que separa a ambos es donde hay un espacio para imaginar una estrategia diferente, a la vez realista y utópica.

Bibliografía citada

Bebbington, Anthony, Galo Ramón, Hernán Carrasco, Víctor Hugo Torres, Lourdes Peralbo y Jorge Trujillo

- 1992 Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad. Quito: COMUNIDEC.

Bebbington, Anthony

- 2001 El capital social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales. En A. Bebbington y V. H. Torres (eds.). Capital Social en los Andes. Quito: COMUNIDEC / Abya Yala.

- Bebbington, Anthony, Thomas Perrault y Thomas Carroll
 2001 Organizaciones de riego y formación de capital social: el caso de Cayambe. En A. Bebbington y V. H. Torres (eds.). *Capital Social en los Andes*. Quito: CO-MUNIDEC / Abya - Yala.
- Bebbington, Anthony y Victor Hugo Torres (eds.)
 2001 *Capital Social en los Andes*. Quito: CO-MUNIDEC / Abya - Yala.
- Bourdieu, Pierre
 1994 *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Editions du Seuil.
- Bretón, Víctor
 1997 *Capitalismo, Reforma Agraria y organización comunal en los Andes*. Una introducción al caso ecuatoriano. Lleida: Espai / Temps No. 29. Universitat de Lleida.
- Bretón Solo de Zaldivar, Víctor
 2001 *Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos*. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo. Prólogo de L. Martínez. Quito: FLACSO - Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM.
- Carrasco, Hernán
 1993 *Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena*. En VV.AA. *Sismo Etnico en el Ecuador. Varias perspectivas*. Quito: CEDIME / Abya -Yala
- Cervonne, Emma
 2000 [1998]. *Tiempo de fiesta; larga vida a la fiesta: ritual y conflicto étnico en los Andes*. En A. Guerrero. (comp.) 2000. *Etnicidades. Antología de las Ciencias Sociales*. Quito: FLACSO / ILDIS.
- Cervonne, Emma y Fredy Rivera (eds.)
 1999 *Ecuador racista. Imágenes e Identidades*. Quito: FIACSO.
- Chiriboga, Manuel
 1986 *Crisis económica y movimiento campesino e indígena en Ecuador*. En *Revis- ta Andina*, Vol. 4, No. 1. Cuzco. Centro Bartolomé de las Casas.
- Chiriboga, Manuel
 1995 *Las ONGs y el desarrollo rural en los países andinos: dilemas y desafíos*. En *Ecuador Debate*, No. 35. Quito: CAAP. Agosto.
- Chiriboga, Manuel et. al.
 1999. *Cambiar se puede*. Quito: FEPP.
- Korovkin, Tania
 1991 *Indians, Peasants and the State: The Growth of a Community Movement in the Ecuadorian Andes*. Department of Political Science. University of Waterloo. Mss.
- Larrea, Sissy
 1998 "Quizás un día las mujeres tengamos un sillón en el lugar de las autoridades": El liderazgo de Dolores Yangol. En Cervonne, Emma, Alicia Garcés, Sissy Larrea, Abelina Morocho, Mercedes Prieto, Nely Shiguango, Berta Tapuy y Dolores Yangol. *Mujeres contracorriente: voces de líderes indígenas*. Quito: CEPLAES.
- Martínez, Luciano (ed.)
 1997 *El desarrollo sostenible en el medio rural*. Quito: FLACSO.
- Merchán, Gonzalo
 1995 *Cacique y tierra: la lucha de la comuna Panyatug*. Quito: FEPP.
- Muñoz, Juan Pablo
 1999 *Indígenas y gobiernos locales: entre la plurinacionalidad y la ciudadanía cantonal*. En M. Hidalgo et. al. *Ciudadanías Emergentes: experiencias democráticas de desarrollo local*. Quito: Grupo Democracia y Desarrollo Local / Abya Yala.
- Santana, Roberto
 1995 *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los Indios en la política o la política de los Indios*. F. Moscoso (trad.) Quito: Abya - Yala. Colección Biblioteca Abya -Yala.

AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



nº 29, diciembre de 2001

SISTEMAS ELECTORALES Y ELECCIONES

José Enrique Molina: Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina. Ventajas y desventajas de elecciones simultáneas o separadas para Presidente y Legislatura

Daniel Chasquetti: Elecciones presidenciales mayoritarias en América Latina

Natalia Brandler: Reforma electoral y fragmentación política: El caso Venezuela

Gláucio Ary Dillon Soares: En búsqueda de la racionalidad perdida: Algunos determinantes del voto en el Distrito Federal, Brasil

Scott Morgenstern: Grupos organizados y partidos desorganizados. Incentivos electorales en Uruguay

David Corrochano y Héctor Díaz-S: Desempeño e Identidad Institucional. El Tribunal Electoral en la alternancia del 2000

VARIA

Mario Snajder y Luis Roniger: Política, ethos social e identidad en la Cuba contemporánea

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Desearé suscribirme a *América Latina Hoy* de la que recibiré ejemplar(es) anual(es) a partir del número

Nombre / Universidad / Organismo:
DNI/CIF: Fax: Telef:
Dirección: Localidad: C.P.:
País: Correo electrónico:

Ejemplar suelto: 2.500 pts. (15 euros)
Suscripción anual (tres números/año): 6.000 pts. (36 euros)

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Cuenta de librería | <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de "Marcial Pons, Librería" |
| <input type="checkbox"/> Pago contraembolso (solo para España) | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Pago al recibo de la factura | <input type="checkbox"/> Con cargo a mi tarjeta de crédito (close)..... |
| <input type="checkbox"/> Proforma | Numero Fecha de caducidad |
- Autorizo a "Marcial Pons, Librería" para que el importe de esta compra vaya con cargo a mi tarjeta de crédito.
Fecha de autorización:
Firma:

Gastos de envío: Al coste total por cada ejemplar pedido se añadirán como gastos de envío: 300 pesetas para España y 1.100 pesetas para cualquier otro país. Estos precios tendrán validez hasta la publicación del próximo número de la revista.
Enviar a: Marcial Pons, Librería, Departamento de Revistas, C/San Salero, 6, E-28037, Madrid (España). Correo electrónico: revistas@marcialpons.es

Para ejemplares sueltos:

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- | | |
|---|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Transferencia bancaria a nombre de Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca a la cuenta nº 0049 0047 17 2119148112 del Banco Central Hispano, O.P. de Salamanca, C/Zamora, 6, E-37002, Salamanca (adjuntarse fotocopia del recibo de la entidad bancaria donde se efectúa el ingreso) | |

Enviar a: Ediciones Universidad de Salamanca, Departamento de Ventas, Apartado 325, E-37080, Salamanca (España). Correo electrónico: latin hoy@ugusales.es

América Latina Hoy es una publicación de Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: latin hoy@ugusales.es